En Obras Públicas echaron a la calle a muchos trabajadores y a otros les rebajaron el treinta por ciento. Y Leonidas Pacheco gastó en su inútil viaje a Guatemala dieciseis mil colones y el Ejecutivo seis mil en un banquete a los diplomáticos.

Proletarios de todos los países UNÍOS!

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386 - DIRECCION: — Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica - PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II | SAN JOSE, C. R., SABADO 14 DE ENERO DE 1933 | Núm. 21

EDITORIAL

AL AGUA LOS FARSANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

Hace días, como rumor callejero, llegó a nosotros la noticia: se adelantaban gestiones por ciertos conocidos politiqueros para organizar un Partido Socialista. La noticia tenía base de verdad. Posteriormente la prensa burguesa, en notas publicadas diariamente en sus columnas, se ha referido a la inminencia de ese aborto político. El flamante Partido Socialista Costarricense está listo para salir a la calle, luego de parsimoniosa gestación en oficinas de leguleyos y de capitalistas con «ideas avanzadas». Ya esa nave de piratería, para usar una frase de su posible jefe Jorge Volio, está dispuesta para echarse a la mar de la política activa, a pescar diputaciones y prebendas; a enganchar al remo unas docenas de trabajadores idiotizados por la demagogia; a ofrecer rejuvenecidos por el rótulo nuevo a Mesalinas políticas que han trajinado todos lós prostíbulos de nuestra podrida «democracia».

A nosotros no nos ha extrañado en absoluto la formación de esta comparsa con rótulo «izquierdista». Más aún: lo esperabamos. La experiencia internacional nos ha aleccionado en este sentido. El deber en que estamos, como militantes de un partido sin fronteras, de conocer la mecánica universal de la lucha de clases, nos capacitaba para esperar que un Partido Socialista debía formarse en Costa Rica. La maniobra es clara, y ya ha sido utilizada en casi todos los países de Europa y en muchos de América: cuando la burguesía se da cuenta de la creciente radicalización de las masas y de su manifiesta simpatía por el Partido Comunista, alquila a unos cuantos charlatanes para que, con el rótulo socialista y la fraseología demagógica siembren desconcierto en los trabajadores y frenen sus rebeldías. Es un breque puesto a la peligrosa combatividad de los explotados.

Antes de la Guerra imperialista de 1914, los socialistas de hoy militaban dentro de la internacional de trabajadores revolucionarios, creada por Marx y Engels. En ella constituían ya el ala derecha, oportunista, conciliadora, que solo teóricamente aceptaba el principio de la lucha de clases, para en la práctica, comportarse como colaboradores del capital. Contra esta fracción de cretinos descargaron Lenin, Rosa Luxemburgo y todos los marxistas consecuentes, un fuego continuado e implacable. Sin embargo, no fueron excluídos de la Internacional porque conservaban un resto de pudor, que les impedía actuar descaradamente como agentes del capitalismo en las filas del proletariado. Su traición se hizo notoria hasta el escándalo cuando estalló la guerra mundial. Dando la espalda a las consignas marxistas más elementales, se pusieron al servicio de sus respectivas burguesías, apoyaron la guerra crimininal, inventaron la teoría desvergonzada de la «defensa de la patria». Vandelverde, uno de los Jefes del Partido Socialista Belga, aceptó una cartera en el Ministerio de Guerra del Rey Alberto. Los socialistas franceses, con Paul Boncour a la cabeza, se unieron al frente «sagrado» que dirigía Poincaré, uno de los hombres más responsables en la matanza de los 20 millones de hombres caídos en aquella espantosa hecatombe. Los socialistas oportunistas de todos los países beligerantes adoptaron idéntica línea de conducta. Entonces, los marxistas fieles a su ideología y leales al proletariado, se reunieron en Suiza para definir su posición. Denunciaron la traición de los Vandelverde, de los Thomas, de los Boncour y consortes; definieron la contienda comenzada como una típica guerra de rapiña imperialista entre burguesías y lanzaron a los trabajadores la consigna de volver los fusiles contra sus propios gobiernos, transformando la guerra internacional en guerra civil de explotados contra explotadores. Allí quedaron echadas las bases de la III Internacional y abierto un foso insalvable entre los socialistas limpiabotas del capitalismo y los socialistas luchadores implacables contra el capitalismo. Cuando los trabajadores rusos conquistaron el poder, en octubre de 1917, Lenin propuso que al partido se le cambiara el nombre de socialdemócrata por el de comunista. Al mismo tiempo, comenzó a organizar una Internacional de Trabajadores revolucionarios. En 1919, la III Internacional fue fundada y a ella adhirieron los partidos y los hombres en desacuerdo con el podrido oportunismo de quienes quedaban militando en la II Internacional. En lo sucesivo, ya quedaron deslindados campos y posiciones: los dóciles lacayos «obreristas» del capital se llamaron socialistas y actuaron en traidores del proletariado; los revolucionarios auténticos se llamaron comunistas y trabajaron esforzadamente por la causa de la revolución social.

De entonces acá, la trayectoria seguida por la Internacional Socialista es señalada por todas las traiciones imaginables. El socialista Mac Donald llega al poder y se convierte en un simple palafrenero del Rey Jorge de Inglaterra, en un ejecutor de la política de pillaje colonial del imperialismo británico en la India, y en perseguidor de obreros revolucionarios. Largo Caballero, Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos en España aceptan Ministerios en el gobierno reaccionario de Alcalá Zamora, que ha asesinado en sus pocos meses de actuación tanto o más obreros que Alfonso XIII en sus años de reinado. Los socialistas italianos colaboran con Mussolini, y los japoneses apoyan la política de rapiña en sus amos en China, y los socialistas franceses sirven las carteras de Guerra de los gabinetes más reaccionarios de un gobierno conocido con el nombre del "gendarme de Europa". Agotaríamos muchas ediciones de TRABAJO de intentar la denuncia de todas las traiciones del socialismo a la causa de los trabajadores. Queremos sólo insistir sobre la más notoria de esas traiciones: la actitud ante el Estado Proletario Ruso. Los teóricos de la II Internacional —Kaustky, Otto Bauer, etc.— han sostenido una continuada campaña de prensa contra la Unión Soviética; los socialistas Ministros de Estado han colaborado en la preparación de la guerra de pillaje proyectada por los capitalistas contra el gobierno de trabajadores rusos. Esto bastaría para decir de la desvergüenza de esos hombres, muchos de los cuales prestaron antes indiscutibles servicios a la causa revolucionaria, pero hoy caídos en la charca del más podrido de los oportunismos.

Algo más: los partidos socialistas tienen el apoyo más decidido de los capitalistas. Estos le dan Ministerios y prebendas; y a veces hasta el gobierno, como en el caso del Partido Laborista inglés. En esta forma, acallan la protesta de centenares de millones de trabajadores, que se creen gobernando porque unos cuantos de sus jefes traidores lucen libreas de Ministro. Se trata de una carta que se han jugado los capitalistas, la última sin posible duda, porque ya los trabajadores que militaban en el Socialismo están abandonando en masas sus filas, para reclamar sitio en las de su partido de clase: en las del Partido Comunista.

Estos datos rápidos bastan para demostrar cómo ha actuado en Europa y otros países el partido socialista. ¿Actuará el de aquí en otra forma? Adelantamos que su actuación será aun más cínica y sobre todo, más torpe. Porque, Vandelverde, Mac Donald y colegas son tan oportunistas como Julio Padilla, Paco Ross y camareras, pero, indiscutiblemente más inteligente que los socialistas cimarrones.

El Partido Comunista está seguro de que a su primera acometida quedará deshecho este grupillo de traficantes con votos y conciencias obreras.

Los criterios comunista y capitalista se enfrentaron en la cuestiòn de presupuesto municipal

Los comunistas no solo somos agitadores; también sabemos ser realizadores

Cuando hace algunos meses, para ser consecuentes con nuestra táctica internacional de lucha, hicimos un paréntesis en nuestra labor de adoctrinamiento revolucionario de las masas, y disputamos en las elecciones la Municipalidad a la burguesía, muchos dudaron de nuestra capacidad como realizadores, y nos dieron una posición de simples agitadores al estilo de todos los politiqueros de oficio que desde hace tanto tiempo vienen traficando con la candidez y la ignorancia de los trabajadores. Hoy, terminada la campaña política, nos proponemos demostrar que estuvieron equivocados los que así pensaron; que no debe colocársenos en el grupo de los Volio y los Padilla; que si nos atrevimos a ofrecer fué porque nos encontramos capacitados para hacer realidades nuestras ofertas. Desde luego, al hablar de capacidad, tomamos muy en cuenta en primer lugar un factor de que carecen aquellos empedernidos engañadores del pueblo: la probidad revolucionaria.

Nuestra plataforma electoral tiene un carácter casi exclusivamente económico, y desde luego, el mejor terreno para su arraigo había que buscarlo en el presupuesto municipal. Por eso este capítulo de las actividades municipales nos ha merecido especial atención. Para los munícipes representantes del capitalismo la cosa no tuvo el mismo significado; en su carácter social la subestimaron; y en su carácter técnico la super-estimaron en una forma necia y ridícula. Por esta misma razón, ellos, «poseedores exclusivos de fórmulas ciertas», nunca imaginaron q'los dos representantes del Partido Comunista pudieran enfrentarles ningún proyecto de presupuesto. Y se equivocaron. Nuestro Partido, sin perder un momento, desde que tuvo acceso a las oficinas municipales inició una investigación cuidadosa con el objeto de documentarse para la elaboración de un proyecto capaz de responder lo más posible a nuestra ideología y a nuestros propósitos inmediatos. Se investigó el trabajo realizado por cada oficina municipal; se pesó la labor de los diferentes empleados; fueron estudiados cuidadosamente los presupuestos correspondientes a períodos pasados; se buscaron los antecedentes de ciertos organismos innecesarios creados por favoritismo o con fines directamente políticos; se trató de encontrar las entradas reales de la Municipalidad, no en una forma teórica, sino en forma positiva, consultando y comparando partidas de años anteriores. Hecho ese estudio, se inició el trabajo en una dirección que podría definirse así: reducción al mínimum del aparato burocrático e incrementación de obras públicas. Para eso se tomaron las siguientes principales medidas: «No se permitió que ningún sueldo pasara de ₡ 400: los organismos creados por consecuencia política o económica se suprimieron radicalmente; los puestos innecesarios aun cuando creados por otras razones, se suprimieron también; las sumas destinadas a cubrir demandas de lujo o gastos de existencia dudosa, se hicieron desaparecer; las sumas fabulosas destinadas a cubrir las exigencias inmoderadas de contratistas sin escrúpulos, también se abolieron.» Con respecto a las demás deudas de la Municipalidad con los Bancos, se acordó gestionar una moratoria inmediata. En esa forma logramos confeccionar un presupuesto inferior en una suma aproximada de de doscientos mil colones al elaborado por la comisión de hacienda de la Municipalidad, el cual a su vez era inferior al que ya había aprobado la Municipalidad saliente y que el gobernador vetó.

Desde luego, enmarcado perfectamente dentro de las posibilidades económicas del Municipio y adaptado rigurosamente a las necesidades burocráticas del mismo. El saldo ese economizado, lo dedicábamos a dos fines: a subvencionar instituciones de asistencia social, a crear nuevas instituciones de esa índole, y a iniciar la obra de saneamiento de barrios obreros, que prometimos en nuestro programa. En esta forma, conseguiríamos a la vez realizar otra cláusula de nuestro programa: proporcionar trabajo a los desocupados. Más o menos cien mil colones dedicábamos a este fin. Comprendemos desde luego que tal suma no es suficiente para mantener la solución del problema durante muchos meses. Pero sí para darnos el tiempo necesario para elaborar y realizar proyectos capaces de servir de base a soluciones más ciertas. Por ejemplo, la reforma tributaria.

En el momento en que escribimos esta nota, tenemos noticias de que algunos de los capítulos de nuestro proyecto han sido aprobados por la Municipalidad. Naturalmente, se trata de aquellas partidas cuya reprobación pudo causar a los munícipes capitalistas indiscutible perjuicio político (súbvenciones que ellos llaman de beneficencia, por ejemplo). Pero los otros capítulos han sido abiertamente reprobados. En esa forma, esos señores han sido consecuentes con la línea impuesta por la ideología de la clase que según las propias palabras de algunos de ellos, representan: «Mantenimiento de un exuberante aparato burocrático, plagado de apéndices innecesarios para el funcionamiento del mismo, pero sí para las finalidades políticas de la burguesía: sostenimiento de sueldos escandalosamente crecidos devengados por señorones de nuestra seudoaristocracia; doblegamiento ante las contrataciones evidentemente leoninas para la Municipalidad».

Hay un hecho que evidencia que nuestro plan era bueno. Y es el de que los representantes burgueses le dieran beligerancia, y discutieran durante varias horas si convenía o no tomarlo como base de discusión. Naturalmente, no era posible que tal cosa ocurriera; y a la postre los dóciles representantes tomaron el camino que les marcaba incesantemente el amo.

Con el objeto de que los compañeros trabajadores puedan hacer una buena diferenciación entre nuestro plan y los planes del capitalismo, damos a continuación unos cuantps totales en paralelo:

Presupuesto vetado por el Gobernador: 1.649,281.10.

Presupuesto elaborado por la Comisión de Hacienda: 1.469,281.10.

Presupuesto elaborado por el Intendente: 1.577,281.10

Presupuesto elaborado por el Partido Comunista: 1.285,464.95.

Para aclarar todavía más nuestra actitud, queremos señalar este hecho. Unicamente con la rebaja de los elevadísimos sueldos de jefes, nosotros conseguíamos una economía de 35,000 colones. Es decir, con sólo impedir que esos sueldos subieran de CUATROCIENTOS COLO-

Pasa a la página 4

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.